

Club náutico

861.6ROS

José Carlos Rosales

861.6 ROS.

Club nàutic
Jordi Canot Ros

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5103985180

Col·lecció Poesia de Paper

52

Club náutico

José Carlos Rosales

Palma, 1997

© del text: l'autor, 1997

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1997

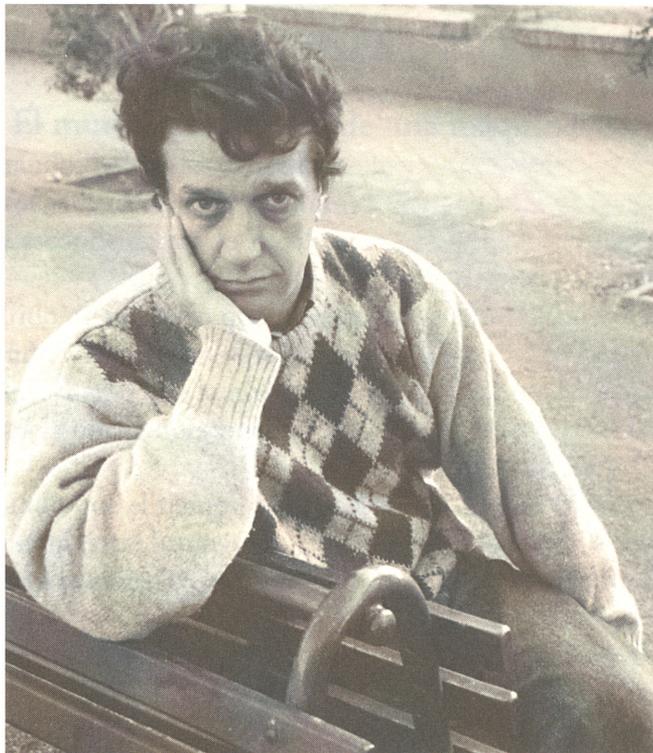
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. E-07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 2.020-1996



José Carlos Rosales nació en Granada el 27 de noviembre de 1952. Ha publicado tres libros de poemas: *El buzo incorregible* (1988, 1996), *El precio de los días* (1991) y *La nieve blanca* (1995), y el libro de prosas *Minimas manías* (1990). En breve dará por terminadas otras dos entregas de poesía, *Mercado interior* y *El lugar que las cosas desean*. Actualmente reside en su ciudad natal.

VIENTO INESTABLE

El murmullo cansado de una máquina

arrastrando basura, los arbustos
mojados y torcidos, la tormenta
que se esconde detrás de la colina.

El ladrido de un perro que no sabe
de dónde viene el viento, si la lluvia
dejará de caer, o que la niebla
ocupará la noche nuevamente.

Esperando que el tiempo se defina,
todo estará entre brumas,
nada será posible.

CLUB NÁUTICO

En el dique hay un yate meciéndose
y una brisa serena que añade
a la tarde con flama ese clima
de sosiego y reparo.

Mas el ruido continuo de anillas
nos indica que el mundo está cerca
y su roce metálico rige
una fuga forzosa.

Con las velas de lona escondidas
y los fondos expuestos al aire,
se parece este barco a un cadáver
-reluciente, desnudo, severo-
del que sólo supieras el nombre
como ocurre con todas las cosas,
aunque nadie lo piense.

El sonido del mar ya no existe,
la pasión de viajar se ha perdido.

MÁS TARDE

Como el aire que esconde una cosa inservible,
las olas de septiembre piezas son vanidosas
de un techo desbrozado. Inhóspitas, fugaces,
como el brillo recluso de una caja blindada,
se asemejan a un cuerpo que no tiene dominios.

Secretas y sin llave, las olas de septiembre,
siendo el fin de un verano son de nada el inicio.

AL DÍA SIGUIENTE

La habitación cegada navega a la deriva
en un mar de noviembre; ventanas con verdín,
escotillas de cieno, y lodo en la recámara.

Escribiendo en el agua de un lago ya perdido,
soportando borrascas y nieve y huracanes,
aparece la sombra de un buzo incorregible
con vidrios de tristeza que ponen sordo el día.
Entonces la mañana de un nunca desdeñado,
opaca y sigilosa, se retira sin pleito.

Es el mar de noviembre almacén de congoja
que la lluvia resume sin que pueda impedirse.

BON NADAL A MALLORCA

El viento zarandea anuncios que envejecen
sitiando la bahía.

Terrazas en desuso, chirrido de mamparas,
como fotos antiguas enseñando un pasado
que parece imposible.

Hay un hombre mirando la playa sin sombrillas,
ningún pájaro cruza ese cielo tan turbio
de nubes y amenazas.

Sollozos de un infante en un sitio apartado
donde todo es tan viejo como plata sin brillo,
sin valor, sin ternura.

Llueve tenaz el cielo y la zona es cautiva
porque siendo una isla no es ningún paraíso,
no es ningún paraíso.

EL BUZO INCORREGIBLE

Tras el manso vacío que una noche impecable
pone sobre las fotos del último verano,
una casa cansada ofrece sus volúmenes
taciturnos y ciegos. Sábanas mal dobladas
esperan y las ropas de invierno en los divanes
evocan otra edad que discurre repleta,
impasible, segura, no demasiado lejos,
no del todo cercana. Los recuerdos estorban
la labor emprendida como un humo que exige
apretar bien los ojos y caminar a tientas,
sin honor, por espacios en ruina y olvidando
que en algunos lugares del corazón se aprecian,
sumergidos sin gana, sentimientos de culpa
que no serán ceniza, jamás tendrán sentido.

(De El buzo incorregible)

VEINTIDÓS DE ABRIL, VIERNES

En las cenizas yace la evidencia
de un pasado con fuego que no quiere
móirse tan deprisa. No se sabe
cómo surge la llama que recoge
en sus cercos la estampa de los días
que se fueron y vuelven indelebles
enseñando morosos sus traiciones.

Y, si logras soplar, todo es difícil:
hiere el polvo tus ojos y la herida
tal vez no cerrará sus bordes nunca.

TRES DE MAYO, MARTES

Morir muy joven sin dejar noticia,
manuscritos, herencia, patrimonio,
sin que quede una casa rebosante
de papeles perdidos, ropa usada
y cajones con llave:

son anhelos

algo antiguos que a un tiempo toleraban
una visión amable de las cosas,
una cita continua con la vida.

Mas siempre hubo retrasos, dilaciones,
y, para no morir, una coartada.

CATORCE DE MAYO, SÁBADO

Pierden plumas los pájaros que vuelan
y abandonan su suerte en las regiones
donde anidó un pasado ineficiente.

Atravesando un cielo sin fisuras
pierden plumas los pájaros: lo saben,
mas lo olvidan tranquilos cuando vuelan
y anhelan atinar con la salida.

Recobrarán de nuevo su plumaje
en otras latitudes y en las plazas
vuelan sueltas las plumas que perdieron.

TREINTA Y UNO DE MAYO, MARTES

Es fácil tropezar cuando se huye
camuflado en la bruma inacabable
de una vida sin vuelo ni rizada.

Es fácil tropezar y no apreciarlo
hasta un tiempo después: como la herida
que, de un golpe sutil bajo la ropa,
sangra sin que se note hasta que alcanza
a manchar en silencio la camisa.

De ese modo tropieza aquel que huye:
con la mirada atrás, sin hacer ruido.

CINCO DE JUNIO, DOMINGO

Cuando el amor se escapa y queda cerca
la propia edad de cómplices vacía,
acontece que todo es nube inútil,
morosidad sin causa, titubeo.

Sólo entonces acuden soberanos
los desdenes más nimios, la certeza
cuando dices 'no habrá nadie más nunca'.

El futuro no existe y la conjura
de las horas te enseña lo que sabes
y quieres olvidar a cualquier precio.

DIECIOCHO DE AGOSTO, JUEVES

En el parque desierto las luces
de la tarde que acaba insinúan
un ligero sopor inocente.

Y una estatua sin brazos desvela
cómo el paso del tiempo conoce
de los sueños la suerte,
y, al resto de las cosas que hay,
les impone una ruina sin gloria,
un errar casi inútil.

VEINTIUNO DE SEPTIEMBRE, MIÉRCOLES

Algunos sueños flotan en estancias vacías
donde los ojos vagan, prisioneros y solos,
en busca de un sosiego imaginario, inútil.

El calendario mientras conserva entre sus líneas
el valor del pasado y el precio de unos días
que se acaban y vuelven, incansables y turbios.

El verano se escapa, el invierno no acude,
y los sueños esperan ocupando un vacío.

(De El precio de los días)

DE DUDA

Tal vez la nieve, cuando caiga luego
y deje en el paisaje una noticia
tan volátil y efímera que nadie
con el paso del tiempo la recuerde.

Tal vez la nieve, si cayera ahora
como una pausa dócil que trajera
mudanza y novedades, horizonte.

NIEVE VARIABLE

La nieve que descubre la llanura
en los meses de invierno.
La que cae de improviso y no llega a cuajar.
La que lo deja todo empapado y tranquilo.
Aquella que termina convirtiéndose en hielo.

La nieve que se queda abandonada
encima de los autos aparcados en fila.
La que cae con sigilo en las noches de enero
mientras la gente duerme sin saber lo que pasa
y el viento tenue roza esquinas y perfiles.

La que a veces miramos, escondidos, de lejos.
La que siempre estuvimos aguardando y que nunca
se atrevió a suceder.
Aquella que enterraba los caminos difíciles
y de la noche hacía para siempre un refugio.

ENTRE EL RÍO Y LA ROCA

Si encontraras un copo de nieve duradera,
tan solo como el aire, tan vagabundo y frágil
que casi no existiera,

si encontraras un copo de nieve en la maleza,
entre el río y la roca esperando paciente
el regreso del mundo,

si encontraras un copo de nieve razonable,
el corazón podría reparar lo perdido,
regresar sin herida.

TARDE DE AVENTURAS

Sobre la mesa un libro de aventuras
que ha llenado la tarde de espejismos,
sombras en las paredes ya borrosas
de un domingo que acaba sin ninguna
sorpresa, en la butaca los periódicos
arrugados o rotos. Alguien mira
por la ventana un mundo inexplicable
al que nunca se cansa de aguardar,
y se sorprende al ver cómo la nieve
se ha atrevido a caer, tan sigilosa.

ANTICUARIO

El rastrillo que quita la nieve del camino,
unos guantes de lana empapados, deshechos.

Los trineos de madera, un gorro viejo y sucio,
y una foto amarilla con un parque nevado.

Las manos cuando hacían un muñeco de nieve,
los surcos que las ruedas dejaban en el hielo.

La pala que amontona la nieve en el arcén
y otras piezas antiguas cuyo nombre se olvida.

PESO LEVE

La rama se dobla

bajo el peso leve
de la nieve mientras
los sentidos traman
un ensueño inútil,
tan fugaz que a veces,
cuando el mundo vuelve,
hace que la rama,
bajo el peso leve
de la nieve blanca,
se quiebre sin ruido
y aparezca rota
y el viento la arrastre
despacio, con calma,
como el tiempo gasta
las cosas que un día,
fingiéndose firmes,
nos hicieron daño.

LAS CARICIAS

Después de la nevada

furtiva de esta noche,
una luz limpia trae
de la calle el indicio
de que todo ha cambiado:
la ciudad quedó quieta

y alguien dice en voz baja,
cerca de ti, tu nombre,
frases de amor, caricias
que serán casi un nido
y dejarán un poso
secreto de ternura.

Y aunque la nieve blanca
que ahora cubre las calles
desaparezca y huya,
esa voz permanece
y nada puede el frío
más triste del invierno.

(De *La nieve blanca*)

UN PAISAJE

Mira el sitio vacío

donde sólo hay arena
menuda que, agitándose
por un viento sin alma,
parece un ciervo herido
en busca de refugio
donde poner a salvo
la vida que se acaba.

Mira el sitio vacío:
arena y viento suplen
lo que alguna vez hubo.
Ni una sombra, ni un árbol,
sólo ruinas inmóviles
ofreciendo un paisaje
repetido y estéril.

Puede ser el desierto.
El corazón tal vez.

(De *El desierto, la arena*, inédito)

LOS AMIGOS SE REÚNEN SÓLO CUANDO ALGUNO SE MUERE

«Morir es una costumbre»
(Jorge Luis Borges)

Aunque todos los hombres de la tierra
se acercaran despacio y convencidos,
y, rodeando al cadáver, le dijeran *regresa,*
o *haces falta,*
o *nada será igual si tú desapareces,*
el cadáver inmóvil se seguirá muriendo
y ejércitos de hormigas,
hileras de gusanos,
seguirán avanzando por las venas
sin que nadie se atreva a detenerlos.
Las entrañas serán madrigueras del polvo,
y las torpes arañas urdirán telas grises,
gasas impenetrables,
fantasmas,
pesadillas.

Alguien tal vez se acerque para mirarle el rostro
y recordar sus ojos cuando buscaban nidos
y luces y maleza,
o rozará sus manos
que hace poco trazaban en el aire algún sueño
y ahora son solamente una caja vacía
que el tiempo ha ido llenando
de polvo,
sombra,
o nada.

Tal vez alguno
esté pensando frases que rompan el silencio inservible
y espere,
con los ojos muy fijos, un momento oportuno
mientras murmura, sin apenas decirlo,
palabras en las que nadie creería:
vuelve a la vida,
quédate, hermano,
o hay cosas que pueden arreglarse.

Pero el cadáver seguirá muriéndose
y la tarde se pondrá casi pálida:
cruzarán los vencejos
ese cielo confuso de las tardes de marzo,
y el ruido de los autos,
y las voces,
y el mundo
seguirán impasibles con su inútil destreza.
Los amigos volverán a sus casas
buscando algo de vida
como el que busca en medio de la noche invisible
un hostel y una mesa,
una lámpara tibia.

Y la muerte, tramposa y vacilante,
por no hacer mudanza en su costumbre,
mira con parsimonia lo que puede
dejar correctamente de existir.
Los años serán cortos y el olvido es tan largo
que la dicha se esfuma como vapor de agua:

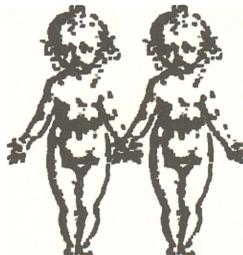
no habrá

 nadie más poderoso que la muerte,
ni murmullo tan lúcido y soberbio
 como el rumor inabarcable de la vida.

(De *Mercado interior*, inédito)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura Sa Nostra

el dia 27 de gener de 1997



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOLE. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural